

GÓRRIZ, PEDRO (1846 – 1887)

LA MANTILLA BLANCA

PERSONAJES:

LA BARONESA
RUMBOSA
PIMPOLLITO
LA SEÑÁ CELEDONIA
REJONCILLO
EL BARÓN DE FLORBELLA
EL HERMANO SALMÓN
DON MANUEL
DONISIO(1) (CHISPERO)
DON FLORINDO
DON JORGITO
MAJAS, CHISPEROS (CORO Y BAILE)

La acción en Madrid, hacia 1780.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Calle corta.-Casa con reja practicable, en primer término izquierda.

Escena I

El BARÓN, en traje de manolo.-CORO de chisperos y manolos, con bandurrias y guitarras.

Música.

BARÓN

Ya la calleja,
desierta está.
Esa es la reja,
venid, llegad.

CORO

Vamos andando;
¡qué oscuridad!

BARÓN

De la Rumbosa
la cara hermosa
estas tinieblas
disipará.

CORO

Cuando tú quieras.

BARÓN

Pues a empezar.

(Se colocan frente a la casa y tocan.)

BARÓN

A oscuras está la calle
y nadie pasa por ella,
si del cielo de tu cara

nos ocultas las estrellas.

Niña, despierta
si estás dormida,
que yo a tu puerta
paso mi vida.
Salga a la reja
tu faz de sol,
y ella ilumine
mi corazón.

CORO

Niña, despierta, etc.

BARÓN

Sin macetas y sin flores
hay aromas en tus rejas;
y es la rosa de tus labios

que el perfume deja en ellas.

De la fragancia
de su ambrosía,
haz que disfrute,
paloma mía.
Salga a la reja
tu faz de sol,
y ella ilumine
mi corazón().

CORO

De la fragancia, etc.

(Al acabar la repetición el coro, abren la ventana y aparece en ella la RUMBOSA. El BARÓN hace seña a los del coro para que se retiren. El coro desaparece por la derecha, de puntillas, pero tocando muy plano las bandurrias y guitarras.)

Escena II

El BARÓN.-La RUMBOSA.

RUMBOSA

Dios te guarde.

(Desde la ventana.)

BARÓN

¡Buenas noches,
cielo mío!

RUMBOSA

Si tardé,

perdona; estaba mi madre...

BARÓN

No te disculpes, mi bien;
¿qué me importa la tardanza,
si por fin te logro ver?

RUMBOSA

Fina está la noche.

BARÓN

¿Y cuándo

RUMBOSA
no lo estuvo?
¡Verdad es!
¿Me quieres?

BARÓN
¿No he de quererte,
si esclavo de tu querer,
sólo pienso en la Rumbosa
que es el imán de mi fe?

RUMBOSA
Yo lo mismo a ti te quiero;
mas tengo celos.

BARÓN
¿De quién?
Acaso con más motivo
los pudiera yo tener.
Ese Rejoncillo...

RUMBOSA
Calla;
¿a qué es acordarnos de él?
Con amor fino y honesto
soy tuya, y siempre seré.

BARÓN
Esa boca de corales
bendígala Dios, ¡amén!

RUMBOSA
Oigo a mi madre...

BARÓN
Y te vas...

RUMBOSA
Hemos de vernos después...

BARÓN
¿En la visita?

RUMBOSA
¡Sin duda!...

BARÓN
¿Tardarás?

No tardaré...

RUMBOSA

A las diez en punto. Adiós.

BARÓN

Hasta pronto.

RUMBOSA

(Cierra la ventana.) Hasta las diez.

Escena III

BARÓN

(Embozándose en su capa.)

Me interesa este amorío
más de lo que sospeché;
tienen un garbo estas majas,
un atractivo, un aquél
tan picaresco... ¡Si un día
contaran a mi mujer que yo,
Barón de Florbella,
hago de majo, y merced
a este disfraz tengo amores
con mozas del Avapiés!...
¡Dios me libre! Pero, ¡bah!
¿Por dónde lo ha de saber?
(Vase por la derecha.)

Escena IV

La BARONESA, en traje de maja y con manto negro.-DON MANUEL, vestido de negro.

BARONESA

Empeño inútil, Manuel.

No esperes que retroceda.

MANUEL

Pero, señora...

BARONESA
Repito
que no te canses.

MANUEL
Vucencia
no reflexiona...

BARONESA
Ya sabes
que aquí no soy baronesa.
Con mi disfraz, soy tu ahijada;
la seña Isabel, prendera
en el Rastro.

MANUEL
¡Qué locura!

BARONESA
No lo olvides.

MANUEL
Mi obediencia
no faltará; sin embargo,
si el señor Barón supiera

BARONESA
¡Mi esposo! Pues, ¿no le has visto?

MANUEL
Es que yo soy...

BARONESA
(Incomodada.) ¡Un babeiaca!

MANUEL
¡Gracias, señora! (Saluda.)

BARONESA
¿Señora?

MANUEL
¡Seña Isabel! (Rectificando.)

BARONESA
(Con despecho.) ¡Que por esa

mujer olvide mi esposo
su deber, las conveniencias,
mi decoro, y el respeto
que le debe a su nobleza!

MANUEL
Es que el señor...

BARONESA
Sí; se viste
de manolo, y galantea
a esa maja...

MANUEL
Yo no afirmo...

BARONESA
Respóndeme con franqueza;
¿es hermosa?

MANUEL
Eso... va en gustos.

BARONESA
Explícate.

MANUEL
Lo que es ella...
como mujer... vamos... guapa,

¡es guapa!

BARONESA
¡Imbécil!

MANUEL
(Corrigiendo.) ¡Es fea!
¡Feísima, rematada!

BARONESA
¡Eres un necio! Con ella
quiero alternar, ya veremos,
comparándonos de cerca,
si más que mi cara rubia
vale su cara morena,
si es su pie menor que el mío,

si es su mano más pequeña,
o más esbelto su talle,
o más gentil su presencia.

MANUEL

¡De ningún modo, señora!
Mas confundirse con esas
personas, una de rango
y de...

BARONESA

¡Vaya! Nada temas.
Aunque nací en noble cuna,
tengo sangre madrileña
de pura raza, y conozco
las costumbres de mi tierra.
¿Que entre majas y chisperos
voy a verme? ¡Enhorabuena!
Ni en ellos temo desmanes,
ni atrevimientos en ellas.

MANUEL

Bien; como vucencia mande.
(Movimiento de la BARONESA.)
Digo, no; como tú quieras.

BARONESA

Supongo que habrás previsto...

MANUEL

Todo. Apelé a la influencia
que el hermano Salmón tiene
en este barrio; y con ella

BARONESA

¿Quién es ese hermano?

MANUEL

Un lego
del convento que está cerca
de casa... como recibe
las limosnas que vucencia...
digo, la señá Isabel,
les hace con mano espléndida,
él me presentó a las majas
y trabé amistad con ellas.

BARONESA
Pero ese lego...

MANUEL
Ya está
prevenido; de manera
que por él no habrá cuidado.

BARONESA
Entonces todo se arregla
admirablemente. Guía,
ya que la casa está cerca.

MANUEL
Señora... por San Pancracio...
piense...

BARONESA
(Secamente.) ¡Calle, y obedezca!

MANUEL
(¡A casa de la Rumbosa!
Mal rumbo la cosa lleva.
Quiera Dios que no derrumbe
su furia en mí la tormenta.)
(Vanse los dos por la derecha.)

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Casa blanca: muebles de la época, cornucopias, cortinas de percal en las puertas y ventanas. Colgado del techo un gran velón de Lucena, de cuatro mecheros, encendido. Puerta al foro y laterales. Ventana en segundo término. A un lado mesa, y junto a ella un sillón de vaqueta con clavos dorados.

Escena I

La RUMBOSA.-PIMPOLLITO.-La SEÑÁ CELEDONIA.-MAJAS.-
(Coro.)-DONISIO.-DON FLORINDO.-DON JORGITO.-El HERMANO SALMÓN,
sentado junto a la mesa.-MAJOS Y CHISPEROS, coro, con guitarras; baile.

Al levantarse el telón de calle, las majas y demás concurrentes están sentados en semicírculo.-Algunos CHISPEROS tocan las guitarras.-Varias parejas bailan con castañuelas en el centro del corro; D. FLORINDO y D. JORGITO están de pie cuchicheando con las majas.-CELEDONIA anda de un lado a otro, obsequiando y procurando complacer a todos.-El HERMANO SALMÓN, sentado junto a la mesa, está acabando de tomar una enorme jícara de chocolate, sin perder de vista a las bailarinas.-PIMPOLLITO canta, acompañada por las palmas de todos.-Mucha alegría y animación en el cuadro.

Música.

PIMPOLLITO

Van muchas a la Virgen
de la Paloma,
en busca de dispensas
que no hay en Roma.
Y hay casos duros,
en que nadie con eso
sale de apuros.
¡Viva el salero
de mi país!
¡Vivan las majas
que hay en Madrí!
Vale un imperio
cada mujer,
de Maravillas
o el Avapiés.

CORO

(Palmas y baile.)
¡Viva el salero! etc., etc.

PIMPOLLITO

Me llaman Pimpollito,
no por jactancia;
como él tengo frescura,
tengo fragancia.
Y mis primores
produjo la Ribera
de Curtidores.
¡Viva la gracia! etc.

CORO

(Lo mismo.)
¡Viva la gracia! etc.

(Hablado.)

DONISIO

¡Bravo!

SALMÓN

¡Bien!

JORGITO

¡Perfectamente!

FLORINDO

Canta usted como un jilguero.

(A PIMPOLLITO.)

PIMPOLLITO

¡Se quíe osté callar, so tonto!

(Me apesta con sus requiebros.)

CELEDONIA

(Sacando una bandeja con una jícara muy grande de chocolate y unos bizcochos.)

¡El chocolate del padre!

(Presentándole a SALMÓN.)

SALMÓN

No, del hermano; aún no puedo

ufanarme con el título

de padre, ¡y bien lo merezco,

hijos míos!

CELEDONIA

De las monjas.

(Por los bizcochos.)

SALMÓN

¡Ah! ¿los bizcochos? ¡qué tiernos!

¡Está exquisito!

JORGITO

¡Magnífico!

DONISIO

(Buena vida se da el lego.) (A RUMBOSA.)

RUMBOSA

(Mi madre le aprecia mucho.)

PIMPOLLITO

Rumbosa, ¿y cuándo tendremos
el gusto de ver la maja
que dijo el demandadero
que nos iba a presentar?

RUMBOSA

Esta noche la veremos
en la visita, a no ser
que falte.

DONISIO

¡Me importa un bleo!

FLORINDO

¡Y a mí! De fijo no es
tan bonita y tan... (A PIMPOLLITO.)

PIMPOLLITO

(¡Qué necio!)
¡No sea usted pesado, vaya,
don Florindo!

FLORINDO

(Satisfecho.) (¡La mareo!)

RUMBOSA

(Y como tarda este Goro.)

SALMÓN

¡Qué magnífico está esto!

JORGITO

¡Superior!

CELEDONIA

¿Quiere usted agua?

SALMÓN

Sí, con jarabe.

CELEDONIA

Al momento. (Vase.)

PIMPOLLITO

Mucho tarda Rejoncillo.

DONISIO

Quizá esta tarde en el ruedo
le habrán dado un revolcón.

SALMÓN

El chico es banderillero
de primera, ¡vaya!

JORGITO

¡Óptimo!

PIMPOLLITO

Cuartea bien.

FLORINDO

El cuarteo (A PIMPOLLITO.)
lo hace usted mejor.

PIMPOLLITO

¡Y dale!

RUMBOSA

Me revientan los toreros,
¡siempre echándolas de guapos!

FLORINDO

¡Y de valientes!

PIMPOLLITO

Yo creo
que pensabas de otro modo
hace un mes, y el barrio entero
sabía que Rejoncillo
y tú, vamos...

RUMBOSA

¡Quiá! ¡Mareo!
Una maja de mis prendas,
de mi aquél y mi salero,
necesitaba algo más
que un chulo para cortejo.

PIMPOLLITO

Naturalmente. (Con burla.)

SALMÓN
(Mirándolas.) ¡Qué chicas!

PIMPOLLITO
El Gorito, por ejemplo.

RUMBOSA
¿Es envidia?

PIMPOLLITO
¡Que te calles!
Si quisiera yo...

FLORINDO
Al momento
tenía usted un corazón
derretido...

PIMPOLLITO
¡Está usted fresco!

RUMBOSA
El Goro es una persona
de muchísimo respeto;
tiene, allá en la Morería,
taller de guarnicionero
según me han dicho.

SALMÓN
¡Es verdad!
(Perdóneme Dios, si miento,
pero me lo pagan.)

RUMBOSA
¡Y es
todo un buen mozo!

DONISIO
En efecto.
¡Pero a usted la quería más
Rejoncillo!

RUMBOSA
¡Bah! ¡Un torero! (Con desprecio.)

PIMPOLLITO

Vamos, si sé que le quieres, (Bajo.)
y que sólo por despecho
le haces cara al Goro.

RUMBOSA

(Lo mismo.) Sí;
es la verdad, lo confieso.
Pero que no sepa nada.

PIMPOLLITO

¡Si os arreglareis de nuevo!

RUMBOSA

Como venga con buen fin
el otro...

PIMPOLLITO

(Que no lo creo.)

RUMBOSA

Calla, que sale mi madre.

CELEDONIA

(Con la bandeja del refresco.)
Aquí tiene usted el refresco.

SALMÓN

Que Dios se lo pague a usted,
señá Celedonia.

CELEDONIA

El tiempo
se va pasando, y aquí
no ha escomenzado el jaleo.

RUMBOSA

No tenga usted prisa, madre.

CELEDONIA

Es que ya están los muñuelos
preparados... y se enfrían.

SALMÓN

¡Pues fríos, son indigestos!

DONISIO

Tiene razón el hermano.

SALMÓN

Traígame usted acá un par de ellos.

CELEDONIA

¿Un par?

SALMÓN

Un par... de docenas,
quise decir.

CELEDONIA

Por supuesto. (Vase.)

PIMPOLLITO

¡Qué glotón! (Al lego.)

SALMÓN

Si yo pudiera
y fuese usted un buñuelo... (Muy tierno.)

PIMPOLLITO

¡Ay, el motilón! ¡Misté
por donde se apea!

SALMÓN

(Compungido.) ¡Oremus!

RUMBOSA

Hasta ver si don Manuel
parece.

FLORINDO

¡Sí, esperaremos!
A mí, al lado de Pimpollo
se me hace tan corto el tiempo...

PIMPOLLITO

¡Si viera usted a mí qué largo!

RUMBOSA

(¿Y este Goro? Me impaciento
sólo al pensar si estará

con otra mujer.)

CELEDONIA

Muñuelos.

SALMÓN

¡Alabado sea el señor!

¿Qué bien hechos?

JORGITO

¡Muy bien hechos!

DONISIO

(Desde la puerta.)

Aquí viene Rejoncillo;

(pues señor, ¡zambra tenemos!)

Escena II

DICHOS. -REJONCILLO, en traje de torero.

Música.

REJONCILLO

Aquí tienen, señores,

a Rejonsiyo,

er gran banderiyero

que dio este siglo.

Ninguno elante er toro

me gana a mí.

Y si hay quien no lo crea

que sarga aquí.

Cuando rueda por er suelo

un picador,

y jago a punta e capote

un quite yo,

er mundo ze viene abajo

con las palmás,

y repite toó er mundo,

¡vaya un barbián!

No hay en España

dengun torero

que a Rejonsiyo

puea igualá.

Yo soy er solo
banderiyero
que ante las reses
no tiene igua.

CORO

No hay en el mundo, etc.

REJONCILLO

Si cojo yo los palos
tiene que ve,
si me voy al cuarteo,
o asín, de frente,
sito a la res.
Y en abriendo er capote

jáganse ayá,
que no me gana er mengue
pa torear.
Al tomar la alternativa,
¡válgame Dios!
no ha de ponerse a mi vera
ni un mataor.
Si yo cojo hierro y trapo,
toro no habrá
que no mate, resibiendo,
de una estocá.

No hay en España, etc.

CORO

No hay en España
ningún torero, etc., etc.

(Hablado.)

SALMÓN

Buenas noches, Rejoncillo.

REJONCILLO

Téngalas su reverensia
felises. ¡Salú! ¡Señores!
y... ¡señoras!...
(RUMBOSA se vuelve de espaldas.)

DONISIO

¿De la brega
saliste sin novedad?

REJONCILLO
Gracias a Dios.

FLORINDO
¿Y fue buena
la corrida?

JORGITO
¡Superior!

REJONCILLO
Pues, ¿quién lo duda? ¡Soberbia!

PIMPOLLITO
(¿No miras a Rejoncillo?)

RUMBOSA
(¿Yo? Que le mire quien quiera.)

REJONCILLO
A donde están Costiyares,
Hiyo y Romero en la arena,
y a donde está Juan el Misas
y er Potra de Talavera,
y pican Sebastián Baro
y José Daza, y pareo
uno como Rejonsiyo,
que está presente, ecetéra,
tóos dicen: «Cabayeros,
pa torear, esto es cencia.»

DONISIO
Es mucha verdá.

JORGITO
¡Muchísima!

PIMPOLLITO
Y a pesar de tu destreza (Con intención.)
a veces, fuera de cacho
sin cumplimientos te dejan.

REJONCILLO

Es que... una salía falsa
(Mirando a RUMBOSA.)
le susede a cualquiera...
Y aluego... no son los toros
paresíos a las hembras.
Pero no me importa mucho,
¡vaya! que si yo quisiera,
me cuadraría en la cara
de arguno, y no a media güelta,
sino de frente, dos palos
le pondría... ¡de primera!

RUMBOSA

¡Ya baja! (Burlándose.)

REJONCILLO

Pues... si no baja
es porque no quiero, reina,
porque otavía este cuerpo
tiene quien mire de cerca
lo que vale, y quien... cayemos
y no ensenderme la yesca.

SALMÓN

¡Bien dicho!

JORGITO

¡Muy rebién dicho!

FLORINDO

¿Acaso a usted la interesa
el torero? (A PIMPOLLITO.)

PIMPOLLITO

¿A usted le importa?

SALMÓN

Señá Celedonia, atienda.

CELEDONIA

Ya voy, hermano Salmón.

REJONCILLO

¿Acaso su reverencia (Acude CELEDONIA.)
no es padre?

SALMÓN

(Suspirando.) Serlo debía,
pero se opone la regla...
(Habla con CELEDONIA.)

JORGITO

¡Asombrosamente dicho!

CELEDONIA

Voy al momento. ¡Aniceta!
¡El chocolate al hermano!

SALMÓN

Que Dios se lo tome en cuenta.
(Sacan al lego otro chocolate.)

PIMPOLLITO

Lllaman. (Dan golpes.)

RUMBOSA

(¿Si será Gorito?)

CELEDONIA

Hija mía, abre la puerta.

RUMBOSA

Voy, madre. (Vase.)

DONISIO

(A REJONCILLO.) ¿Qué tienes, Pepe?

REJONCILLO

¡Que los diablos me retientan,
y si esta noche me abroncan
se arma la marimorena!

Escena III

DICHOS. -La BARONESA, con mantilla blanca.-DON MANUEL.

MANUEL

Señoras y caballeros
Dios guarde a la compañía.

CELEDONIA
¡Don Manuel!

RUMBOSA
Muy buenas noches.

MANUEL
Adelante, Isabelita.

RUMBOSA
(Jesús, qué lujo.)

JORGITO
¡Muy guapa!

SALMÓN
(Empezó la tremolina.)

MANUEL
Aquí tienen a mi ahijada,
cuya próxima visita
anuncié a ustedes.

RUMBOSA
Señora...

BARONESA
Honrada en la compañía
de estas damas, ¡les ofrezco
mi amistad!

CELEDONIA
Pronto, una silla...

BARONESA
Muchas gracias. (Se sienta.)

RUMBOSA
Nos juntamos
muchas noches las amigas,
y aquí pasamos el rato
honestas y entretenidas.

PIMPOLLITO
Después vienen los cortejos
de todas, y hay seguidillas

y bailoteo.

BARONESA

¿De veras?

Pues el baile es mi delicia.

MANUEL

(Será capaz de bailar.)

SALMÓN

(¡Ave María purísima!)

CELEDONIA

Hay muñuelos, si usted gusta...

BARONESA

No, muchas gracias, se estima.

(No es tan guapa esa Rumbosa como temí.)

RUMBOSA

(¡Presumida!)

DONISIO

(A SALMÓN.)

¡Buena mujer!

SALMÓN

¡Buena, buena! (Bebe.)

RUMBOSA

(Será sosa.)

MANUEL

(Sudo tinta.)

REJONCILLO

(A ver si con esta maja
le doy celos a esa indina.)

(Pasando por detrás de la silla de la BARONESA, y apoyándose en su respaldo.)

¡Buena persona!

BARONESA

¿De veras?

PIMPOLLITO

(Oye tú, Rumbosa, mira...)

RUMBOSA

(¡Mejor!)

REJONCILLO

Vale usted más oro,
y más plata y piedras finas,
que hay... no sé dónde las hay...
¡donde las haiga!...

JORGITO

¡Es guapísima!

BARONESA

¡No sea usted loco! (A REJONCILLO.)

PIMPOLLITO

(¿No ves?)

RUMBOSA

(¿Y a mí, qué?)

MANUEL

(¡Jesús me asista!
La señora toma varas.)

RUMBOSA

(¡Se ha venido sin mantilla
la buena mujer!)

PIMPOLLITO

(Si vale
un caudal.)

RUMBOSA

(Se pué ser rica,
y náa más.)

PIMPOLLITO

Claro... (Ya rabia.)

CELEDONIA

¡Jesús, y qué sosería,
y qué calladas estáis!
Cantad alguna cosilla.

DONISIO
Cante usted, Rumbosa.

RUMBOSA
¿Yo?
Estoy constipada.

CELEDONIA
¡Hija,
todo son dificultades!

DONISIO
Oiga usted, ¿no nos haría, (A la BARONESA.)
y perdone la franqueza,
el favor de una coplilla?

REJONCILLO
Usted debe cantar bien.

JORGITO
¡Muy rebién!

MANUEL
(¡Dios nos asista!)

BARONESA
Canto poco.

RUMBOSA
(¿Sí? Pues cantas.)
La reunión se lo suplica.

BARONESA
(Levantándose.)
Nunca me hago de rogar.

PIMPOLLITO
¡Qué complaciente!

JORGITO
¡Finísima!

BARONESA
¿Y qué canto?...

RUMBOSA

Cualquier cosa...

BARONESA

La canción de la mantilla.

MANUEL

(¡Qué sangre tiene, Dios mío!)

SALMÓN

(¡Si no parece una usía!)

Música.

Tiene mi mantilla blanca
del demonio condiciones;
por las calles donde pasa
va sembrando tentaciones.
Lo que se ve de mi pecho
por los huecos de la blonda,
lo titulan en el barrio
ventanitas de la gloria.
A terciarse mejor la mantilla
no hay maja en la villa
que envidia me dé,
y si entorno de veras un ojo,
la falda recojo
y enseñe este pie,
salgo andando con estas maneras,

cintura y caderas
moviendo a compás,
y a los hombres, mi dulce meneo,
les causa un mareo
que no pueden más.
Cuando cruzo mi mantilla,
o la llevo de este modo,
en los pliegues de sus blondas
emboscados van mis ojos,
y aunque oculten los encajes
las facciones de mi cara,
las miradas que despido
tiros son con bala rasa.
Con mi lujo a las majas humillo;
del Rastro al Barquillo
no hay hembra mejor.

Mi mantilla que a muchos inflama
el barrio la llama
bandera de amor.
Si con ella bailando me miran,
los majos deliran,
les da frenesí.
Que este cuerpo garboso y ligero()
derrama el salero
moviéndose así.

(Hablado.)

CORO
¡Bravo! ¡Bravo!

DONISIO
¡Bien!

JORGITO
¡Sublime!

BARONESA
¡Oh, muchas gracias!

JORGITO
¡Divina!

REJONCILLO
(Con mucha zalamería e intención.)
Solo quisiera saber,
si es que no es descortesía,
¡de qué sielo se ha caído
usté a este mundo!

BARONESA
¡Ay qué risa!
¿Quiere usted saber quién soy?...
Quiere que yo se lo diga.
¡Pues oiga usté!

REJONCILLO
¡Con el alma!

MANUEL
(Sin verlo, no lo creería.)

BARONESA

Yo nací de cuerpo entero
cosa que a nadie le extraña,
con muchísimo salero,
en la capital de España
y en su calle del Bastero.
¡No hubo dolor en mi historia,
ni empañaron mi memoria
jamás del pesar las nubes!...
¡Crecí, como los querubes,
en un rincón de la gloria!
Yo soy una jembra, ¡bah!
con más sal que un alfolí,
y además de ser salá,
tengo yo mucho de aquí,
(Señalando la frente.)
¡y muchísimo de acá! (El corazón.)
Donde yo me paro, ¡allí
dentro de un círculo quedo
hecho para verme a mí!
¡Que yo valgo, porque puedo,
y me quieren porque sí!
Nunca he gastado pinturas
de esas que algunas se dan
falsificando hermosuras;
y me traigo unas hechuras...
¡Vamos, que a la vista están!
No deja su huella impresa
jamás esta planta breve,
(Mostrando el pie.)
pues, por lo poco que pesa,
cuando pisa el polvo leve,
¡más que lo pisa, lo besa!
No hay flores en mi aposento,
¡ni perfumes tentadores
en mis vestidos consiento!
¡Yo no gasto más olores
que el perfume de mi aliento!
Y si un hombre me insultara
alguna vez, de ira ciego,
me defendiera, y sobrara,
con estas armas de fuego
que Dios me ha puesto en la cara.
Este es mi retrato fiel,
este es mi garbo, y mi aquel,
este es el lujo que arrastro...

¡Y esta es la seña Isabel
que tiene un puesto en el Rastro!

REJONCILLO
¡Salero! ¡Viva tu gracia!

MANUEL
(¡La ha dejado tamañita!)

RUMBOSA
(Sin poderse contener, a REJONCILLO.)
¡Chico, qué entusiasmo!

REJONCILLO
¡Digo!
Si asiste usted a la corría (A la BARONESA.)
del domingo, ¡dende ahora
le brindo unas banderillas
a topa carnero!

SALMÓN
¡Olé!

RUMBOSA
¡No tire usted la mantilla
porque es capaz de quedársela!

REJONCILLO
¡Rumbosa!

BARONESA
¿Eso qué? Tal día
hará un año.

FLORINDO
¡Muy bien dicho!

MANUEL
(No me llega la camisa
al cuerpo.)

SALMÓN
(¡Van a arañarse!)

FLORINDO
¡Qué maja!

JORGITO
¡Superlativa!

Escena IV

RUMBOSA.-BARONESA.-DON MANUEL.-REJONCILLO.-SALMÓN.-EI BARÓN,
en traje de chispero, por el foro.

BARÓN
(Entrando.) ¡La paz, señores!

MANUEL
(Viéndolo y asustado.)
(¡La casa
a cuestras se nos cayó!)

SALMÓN
(¡Aquí se armará el belén!)

BARONESA
(¡Mi esposo!)

BARÓN
(Viéndola) (¡Válgame Dios!
¡Mi mujer!) (Queda aterrado.)

RUMBOSA
(Muy amable.) Hola(), Gorito;
aunque tarde, al fin llegó
a donde le esperan.

BARÓN
(¡Diablo!
¿qué esto? (Viendo a MANUEL.)

RUMBOSA
(Observando.) (Calle... los dos
se miran... ¡pues yo sabré!...)
Aprovecho la ocasión (Al BARÓN.)
de presentarle una amiga.

BARÓN
(Turbado.) ¿Una... amiga?...

RUMBOSA

Sí señor.

MANUEL

(¡Aquí arde Troya!)

SALMÓN

(¡Qué lío!)

BARONESA

(Disimulo y discreción.)

RUMBOSA

La señá Isabel, prendera
en el Rastro. (Presentándola.)

BARÓN

(Atortolado.) Servidor...

RUMBOSA

El señor Gorito.

BARONESA

(Con intención.) ¿Novio
de usted?

RUMBOSA

(Con orgullo.) ¡Puede!

MANUEL

(Nos partió.)

DONISIO

(A SALMÓN.) Hermano... ¡Valiente trucha!

SALMÓN

Ella trucha, y yo Salmón...
vaya un barril de escabeche
que arreglábamos los dos. (Suspirando.)

(La BARONESA se pone a hablar bajo con REJONCILLO. El BARÓN la observa.
RUMBOSA a los dos.)

BARÓN

(Mas mi mujer... ¿qué demonios

hace aquí?) Dime, traidor. (A MANUEL.)
¿Tú la has traído a esta casa?

MANUEL
¿Yo? Nunca, señor Barón.

BARÓN
¡He de arrancarte la piel!

MANUEL
(¡Santa Virgen de la O!)

RUMBOSA
(Se conocen... de seguro...)

MANUEL
(Hoy me mata mi señor.) (Pasa a su lado.)

BARÓN
¡Señora! ¿qué es esto? (Bajo.)

BARONESA
(Fríamente.) Que...
nos divertimos los dos.
(Sigue hablando con REJONCILLO.)

BARÓN
¡Rayos!

RUMBOSA
(Observando.) (¡Hola! se han hablado.)

BARÓN
(Prudencia y circunspección;
después... ¡oh! después...)

RUMBOSA
(Con intención.) ¿Qué es eso?
¿Está usted de mal humor?

SALMÓN
(¡Anda, anda, qué cara pone!)

RUMBOSA
Tal vez conocía...

BARÓN
¿Yo?
¿A quién?

RUMBOSA
Pues a esa... señora...

BARÓN
Nunca la he visto hasta hoy.
(Disimulo.) ¿Y hace mucho
que la fiesta comenzó?

RUMBOSA
Un rato.

BARÓN
¿Y su madre?

RUMBOSA
Aquí
se acerca.

Escena V

DICHOS.-CELEDONIA.

CELEDONIA
Gracias a Dios
que ha parecido Gorito.

BARÓN
Señá Celedonia, yo
siento haber hecho esperar.

CELEDONIA
Llega usted en buena ocasión;
hay leche helá de las Navas;
conque adentro.

BARÓN
Gracias... no...
CELEDONIA
Vamos, hombre, cerimonias
a un lao... ¿Y ustedes dos?

REJONCILLO

Cuando esta reina lo mande.

BARONESA

¿Reina? (Sonriendo.)

REJONCILLO

(Muy tierno.) De mi corazón.

BARÓN

(¿A que lo mato?)

MANUEL

(¡San Blas!)

CELEDONIA

¿Viene hermano?

SALMÓN

(Levantándose.) ¡No, que no!

Habiendo aloja, bizcochos
y leche helada...

CELEDONIA

Pues toos
adentro.

REJONCILLO

¿Vamos, lucero?

BARONESA

Vamos allá, sí señor.

(Mirando al BARÓN.)

(Todas me las pagará.)

RUMBOSA

Vamos, Gorito.

BARÓN

Allá voy.

CELEDONIA

Adentro todos.

MANUEL

(Aquí
el que va a perder soy yo.)

(Todos se van por la derecha. En el momento de ir a entrar la BARONESA, la RUMBOSA la detiene, dejando pasar a los demás.)

RUMBOSA
Palabra, señora.

BARONESA
¿Qué?

RUMBOSA
Las dos tenemos que hablar.

BARONESA
Pues ya puede usted empezar.

RUMBOSA
A eso voy; escuche usted.

Escena VI

BARONESA.-RUMBOSA.

Música.

RUMBOSA
Yo no sé si usted sabrá (Con intención.)
que soy yo mucho mujer.

BARONESA
Desde el punto que la vi (Con desdén.)
yo por hembra la tomé.

RUMBOSA
¡Es que hay hembras como yo,
que tenemos mucho acá! (El corazón.)

BARONESA
No lo dudo; pero a mí,
¿qué me viene usted a contar?

RUMBOSA

Escuche usted,
y entenderá.

BARONESA
Para entender,
voy a escuchar.

RUMBOSA
Sepa usted que las mozas
en este barrio
del Avapiés,
en jamás han sufrío
que se las burle
otra mujer.
¡Y sepa usted que al hombre
que nos agrada
no hay que mirar,
ni ha nació la indina
que de timarle
se alabará!
¿Me entiende usted?

BARONESA
Pienso que sí,
y por lo mismo,
óigame a mí.
Sepa usted que en el Rastro
tienen las majas,
por mi salú,
un corazón tan grande
como la torre
de Santa Cruz.
Y no hay hembra ninguna
que tenga miedo
de otra mujer,
del Rastro, del Barquillo
de Maravillas
ni el Avapiés.
Yo lo digo aquí,
y entérese bien;
con que, amiga mía
¡Ya lo sabe usted!
Si se atufa una maja
del Avapiés,
ante nadie del mundo
para los pies.

Esto es verdá,
créame usté,
que si alguna lo duda...
¡lo probaré!

BARONESA
Son las mozas del Rastro
gente cabal;
curadas del espanto
todas están;
créalo usté,
esto es verdá,
¡y si alguna lo duda
se probará!

(Hablado.)

RUMBOSA
¿Se enteró usté?

BARONESA
Sí, señora;
y aluego, vamos a ver,
¿qué más?

RUMBOSA
Que si yo me irrito...

BARONESA
¡Ay qué miedo!

RUMBOSA
Puede que...

BARONESA
¿Qué puede?

RUMBOSA
Miste, señora.

BARONESA
¡Qué he de mirar!

RUMBOSA
Que la...
(Van a agarrarse.)

Escena VII

Dichas.-REJONCILLO.-BARÓN.

REJONCILLO

(Interponiéndose.) ¡Eh!
qué motiva esta jarana:
señoras, ¡no haiga custión!

BARÓN

¿Acaso le importa a usted?

REJONCILLO

¿Que no me importa?

BARÓN

¡Que no!

BARONESA

Calma.

REJONCILLO

Estése usted tranquila,
mi prenda.

BARÓN

¿Qué? (¡Vive Dios!)

RUMBOSA

¿Qué es eso, señor Gorito;
por cuál es ese furor?

BARONESA

¡Pues por usted! ¡Tiene gracia!

BARÓN

Pues no es verdad, ¡no señor!

REJONCILLO

¡Hombre paece usted el perro
del hortelano! ¿Las dos?

RUMBOSA

¡Se quié usted callar!

BARÓN

(Exasperado.) ¡Y qué!
si eso fuera?...

REJONCILLO

Na, chayó:
¡ya está usted metiendo mano
y acabe aquí la cuestión!
(Sacando una larga navaja.)

BARONESA

¡Jesús!

RUMBOSA

¡Dios mío!

BARÓN

(Coge() una silla.) ¡Tunante!

RUMBOSA

¡Ay, Rejoncillo!

BARONESA

(Al BARÓN.) ¿Por Dios
qué haces?

BARÓN

¡Apártate!

REJONCILLO

¡Quita!
¡Maja que camelo yo,
no hay quien la mire!

BARONESA

¡Qué necio!

BARÓN

¡Insolente!

REJONCILLO

¿A mí? ¡Tumbón,
gallina! (Esgrimiendo la navaja.)

BARÓN

(Acercándose a él.) Voy a probarte...

BARONESA

¡Venid!

RUMBOSA

¡Socorro!

BARONESA

¡Favor!

RUMBOSA

¡Que se matan!

CELEDONIA

(Saliendo.) ¿Qué sucede?

MANUEL

(Ídem.) ¡Lo que temía!

¡Qué horror!

(Subiéndose sobre la mesa y de pie, con los brazos extendidos.)

¡Haya paz!

FLORINDO

(Saliendo) Pero, ¿qué pasa?

(JORGITO, el Coro, DONISIO, PIMPOLLITO, que salen todos precipitadamente al oír los gritos.)

Escena VIII

Todos.-FLORINDO y DON MANUEL, ayudados por la BARONESA y la RUMBOSA, han separado a los combatientes.-Coro general.

SALMÓN

En nombre del Señor, (Gritando.)

¡prohíbo la cachetina!

DONISIO

¿Se quié usted callar, Salmón?

MANUEL

¡Señor, repare vuecencia!...

SALMÓN

¡Por Cristo, señor barón!...

RUMBOSA

¿Qué? (Sorprendida.)

PIMPOLLITO

(Lo mismo.) ¿Qué dice?

REJONCILLO

¿Está usted loco?

MANUEL

¿Cómo loco? ¡Es mi señor!

RUMBOSA

¿Quién?

MANUEL

El barón de Florbella. (Sorpresa.)

BARÓN

Sí; ¡la farsa se() acabó!

REJONCILLO

¿Y esa señora?

BARÓN

Mi esposa.

TODOS

¡Su esposa!

BARONESA

Su esposa soy.

BARÓN

¡Y han de respetarla todos
en donde me encuentre yo!

REJONCILLO

Mire usía... yo la hablé...
por darle una desasón

a Rumbosa...

RUMBOSA

Por lo mismo,
hice yo cara al señor.

PIMPOLLITO

De todo hubo.
(A la BARONESA bajo.)

BARONESA

(Al BARÓN.) ¿Y tú?

BARÓN

¡Pequé!
El demonio me tentó...

SALMÓN

Con demonios de esa clase,
comprendo la tentación. (A MANUEL.)

BARÓN

¿Quién alguna vez no peca?

SALMÓN

Según afirma el prior,
el más santo, siete veces
al día.

BARÓN

Escucha a Salmón.

BARONESA

Absuelvo... por esta vez;
si vuelves...

BARÓN

(Abrazándola.) Juro que no.

REJONCILLO

Ya ves... hicieron las paces,
Rumbosa... ¿y nosotros dos?

BARÓN

Os casáis, y yo seré
padrino.

BARONESA

Y madrina yo;
y si esta mantilla blanca,
que tus celos excitó,
quieres lucir en tu boda,
Rumbosa, yo te la doy.
(Se la entrega.)

RUMBOSA

Señora...

BARONESA

Que al recordar
nuestra pasada cuestión,
sea esta mantilla prenda
de amistad entre las dos.

BARÓN

Bien dicho; siga la fiesta,
y a beber, que pago yo.

REJONCILLO

¡Eso! A beber y a bailar.

PIMPOLLITO

En baile, hermano Salmón.

SALMÓN

Pues a bailar, Pimpollito.
¡Olé la gracia de Dios!

Música.

RUMBOSA y
PIMPOLLITO

Esa mantilla blanca
muleta ha sido
para darle trasteos
al querer mío.
Ven por derecho,
y si me das más pases
dalos de pecho.
Alza salero,
mueve esos pies,
y vivan las manolas

de Lavapiés.

CORO
Alza salero, etc.

FIN